

MUDA CONFESORA

Ave, Virgen Purísima , que sin pecados concebidos;
Tienes tantos devotos hijos en este mundo sin Fe.
Aquí estoy yo también , al igual que ellos,
Vengo a arrodillarme ante tu rostro bello ,
Lleno de nobleza y sensatez.

Particularmente no se si en verdad hablo contigo
o hablo con el tiempo, solo se que tus ojos me miran
cuando te miro, cuando camino me siguen,
y me detengo a contemplarte un rato,
entonces es cuando observo y me percato ;
que tus lindos ojos me persiguen.

Dentro de mis sienes retumba sutilmente
El eco de tu voz y de tu acento;
pero lo que ignora mi intelecto: es que tus perfectos oídos
hechos de artistico Yeso, puedan escuchar los ecos,
de esta voz sincera y llena de sentimientos
que te suplica y te reza. Más mis labios que besan
tus esculturales manos; te imploran un consuelo.

\
Así no seas tu ; quien en verdad me escuche.
prefiero pensar entonces que esa estatua
es el hilo conductor de mis palabras
para una virgen que no tiene espaldas
que no tiene pechos, ni manos, que no tiene ojos
ni mantos, a una virgen esculpida por la divinas
manos de Dios, y no por las artisticas manos
de algún talentoso escultor.

Prefiero entonces pensar, que no me escuchas tu,
pero que conducirás mi voz con ese don de las imágenes
donde se haya la verdadera Virgen Madre de todas las madres,
la misma que está conmigo personificada en mármol o yeso,
la misma muda testigo de mi sagrada confesión,
para que escuche mis plegarias que por el mundo ofrendo
por que si ella es como tu tan receptiva a todo rezo,
oraciones y plegarias cargadas de lamentos,
entonces se que estoy hablando aquí contigo
y no estoy hablando con viento.

VICTOR SCORZZA Z.